
La comunidad imaginada*

Benedict Anderson

Antes de examinar las cuestiones que voy a plantear, parece conveniente considerar brevemente el concepto de 'nación' y obtener una definición operativa. Los teóricos del nacionalismo se han sentido a menudo desconcertados, por no decir imitados, ante tres paradojas: 1) La modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas. 2) La universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural -en el mundo moderno, todos tienen y deben "tener" una nacionalidad, así como tienen un sexo-, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas, de modo que, por definición, la nacionalidad "griega" es *suí generis*. 3) El poder "político" de los nacionalismos, frente a su pobreza y aun incoherencia filosófica. En otras palabras, al revés de lo que ocurre con la mayoría de los "ismos", el nacionalismo no ha producido jamás sus propios grandes pensadores: no hay un Hobbes, ni un Tocqueville, ni un Marx o un Weber. Este "vacío" produce fácilmente cierta condescendencia entre los intelectuales cosmopolitas y multilingües. Al igual que Gertrude Stein enfrente de Oakland, podemos concluir rápidamente que "no hay nada allí". Resulta característico el hecho de que incluso un estudioso tan simpatizante del nacionalismo como Tom Naim pueda escribir que

el "nacionalismo" es la patología de la historia moderna del desarrollo, tan inevitable como la "neurosis" en el individuo, con la misma ambigüedad esencial que ésta, una capacidad semejante intrínseca para llevar a la demencia, arraigada en los dilemas de la impotencia que afectan a la mayor parte del mundo (el equivalente del infantilismo para las sociedades), y en gran medida incurable.'

* Tomado del libro *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, VERSO, Londres, 1983.

¹ *The Break-up of Britain*, New Left Books, Londres, 1977, p. 359

Parte de la dificultad es que uno tiende inconscientemente a personificar la existencia del Nacionalismo con N mayúscula -como si escribiéramos Edad con una E mayúscula- y a clasificarla luego como *una* ideología. (Adviértase que si todos tienen una edad, la Edad es sólo una expresión analítica) Me parece que se facilitarían las cosas si uno tratara el nacionalismo en la misma categoría que el "parentesco" y la "religión", no en la del "liberalismo" o el "fascismo".

Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.

Esa *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos. Sin embargo en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.² Renan se refirió a esta imagen, en su estilo afablemente ambiguo, cuando escribió: "Or l'essence d'une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses."³ Con cierta ferocidad, Gellner hace una observación semejante cuando sostiene que el "nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: *inventa* naciones donde no existen".⁴ Sin embargo, lo malo de esta formulación es que Gellner está tan ansioso por demostrar que el nacionalismo se disfraza con falsas pretensiones que equipara la "invención" a la "fabricación" y la "falsedad", antes que a la "imaginación" y la "creación". En esta forma, da a entender que existen comunidades "verdaderas" que pueden yuxtaponerse con ventaja a las naciones. De hecho, todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son imaginadas. Las

² Cf. Seton-Watson, *Nations and States*, Westview Press, Boulder, Colo., 1977, p. 5: "Sólo puedo decir que una nación existe cuando un número considerable de miembros de una comunidad consideran formar parte de una nación, o se comportan como si así ocurriera." Aquí podríamos traducir "consideran" por "imaginar".

³ Ernest Renan, "Qu'est-ce qu'une nation?" en *Oeuvres Complètes*, Calmann-Lévy, París, 1947-1961, t. 1, p. 892. Añade Renan: "tout citoyen français doit avoir oublié la Saint-Barthélemy, les massacres du Midi au XIII^e siècle. Il n'y a pas en France dix familles qui puissent fournir la preuve d'une origine franque [...]"

Ahora bien, la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas.

⁴ Ernest Gellner, *Thought and Change*, Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1964, p. 169. Las cursivas son mías.

comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas. Los aldeanos javaneses han sabido siempre que están conectados con personas que jamás han visto, pero esos lazos fueron imaginados alguna vez de manera particularísima, como redes infinitamente extensas de parentesco y clientelismo. Hasta hace muy poco tiempo, el idioma javanés no tenía ninguna palabra para la abstracción "sociedad". Ahora podemos pensar en la aristocracia francesa del *ancien régime* como una clase; pero es seguro que sólo mucho tiempo después fue imaginada como tal.⁵ La respuesta normal a esta pregunta: "¿Quién es el conde X?" no habría sido "un miembro de la aristocracia", sino "el señor de X", "el tío del barón de Y", o "un cliente del duque de Z".

La nación es imaginada *limitada* porque incluso la más grande de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. Los nacionalistas más mesiánicos no sueñan con que habrá un día en que todos los miembros de la humanidad se unirán a su nación, como en ciertas épocas pudieron pensar los cristianos, por ejemplo, en relación a un planeta enteramente cristiano.

Es imaginada *sbarrada* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. Habiendo llegado a la madurez en una etapa de la historia humana en la que incluso los más devotos fieles de cualquier religión universal afrontaban sin poder evitarlo el *pluridismo vivo* de tales religiones y el alomorfismo entre las pretensiones ontológicas de cada fe y la extensión territorial, las naciones sueñan con ser libres y con serlo directamente en el reinado de Dios. La garantía y el emblema de esta libertad es el estado soberano.

Por último, se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan preva

⁵ Hobsbawm, por ejemplo, la "fija" diciendo que en 1789 había cerca de 400 000 aristócratas en una población de 23 000 000. (Véase su obra, *The age of Revolution*, Mentor, Nueva York, 1964, p. 78.) ¿Pero habría podido imaginarse esta representación estadística de la nobleza en el *ancien régime*?

leer en cada caso, la nación es concebida siempre como un compañerismo profundo, y horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.

Estas muertes nos ponen súbitamente frente al problema central planteado por el nacionalismo: ¿qué hace que las imágenes contrahechas de la historia reciente (escasamente en más de dos siglos) generen sacrificios tan colosales? Creo que el principio de una respuesta se encuentra en las raíces culturales del nacionalismo.